

Tema 1. EL URBANISMO.

Por las circunstancias orográficas de Grecia los núcleos de población están próximos al mar, que sirve de vía de comunicación entre ellos, y rodeadas de los correspondientes campos de cultivo. El hombre griego entendía que la ciudad no debía ser demasiado grande para que sus miembros pudieran participar en la gestión de la misma. Se tendía a edificar en lugares altos para una mejor fortificación de cara a los frecuentes ataques de los invasores del interior y los piratas de la costa; esta protección se completaba con murallas, fosos, terraplenes, torres. El acceso a la ciudad se hacía mediante puertas abiertas en la muralla que a menudo estaban compuestas por tres vanos: uno más grande para el paso de carruajes y caballos y los dos más pequeños situados a ambos lados para los peatones. Estos huecos se cerraban con puertas de madera recubiertas con planchas de bronce. A estas fortificaciones se las denomina *acrópolis*, "ciudad elevada", la más famosa de las cuales es la de Atenas.

Poco a poco la acrópolis se fue despojando de viviendas para albergar los templos y los edificios de uso civil. Al mismo tiempo muchos habitantes se trasladaban a vivir a las partes bajas que rodeaban la acrópolis dando lugar a una verdadera ciudad. Los habitantes de los diferentes núcleos de población dispersos en torno a su acrópolis acudía a la misma para sus actividades económicas, políticas y religiosas, lo cual les daba una conciencia de unidad frente a los griegos de otra acrópolis.

Vitruvio, en Los diez libros de arquitectura, establece las condiciones del asentamiento de la ciudad: "antes de echar los cimientos de las murallas de una ciudad habrá de escogerse un lugar de aires sanísimos. Este lugar habrá de ser alto, de temperatura templada, no expuesto a las brumas ni a las heladas, ni al calor ni al frío: estará además alejado de lugares pantanosos para evitar las exhalaciones de los animales palustres, mezcladas con las nieblas que al salir el sol surgen de aquellos parajes, vician el aire y difunden sus efluvios nocivos en los cuerpos de los habitantes y hacen por tanto infecto y pestilente el lugar. Tampoco serán sanos los lugares cuyas murallas se asentaren junto al mar, mirando a Mediodía o a Occidente, porque en estos sitios el Sol, en verano, tiene mucha fuerza desde que nace, y al mediodía resulta abrasador; en los expuestos a Occidente, el aire es muy cálido a la puesta del Sol. Y estos cambios repentinos de calor y frío alteran notablemente la salud de los seres que a ellos están expuestos." Añade además que antes de fundar la ciudad o levantar los campamentos de invierno se inmolaban reses y la observación de sus entrañas determinaba si el lugar era o no salubre para su asentamiento. Relata el caso de la ciudad de Mitilene, en la isla de Lesbos, en la que "cuando sopla el viento de Mediodía (S.) las personas enferman, y cuando el Gállego (O.), tosen; y cuando la Tramontana (N.), se restablecen."

El trazado de la ciudad romana es un reflejo del campamento militar (*castrum*). La ciudad se articula a partir de dos calles principales: el *decumanus*, con dirección Este-Oeste, y el *cardo*, con dirección Norte-Sur, al final de las cuales se abrían las cuatro puertas que daban entrada a la ciudad amurallada. Estas dos calles eran la referencia para un trazado de calles paralelas y perpendiculares que formaban manzanas en las que se edificaban las viviendas.

La mayor parte de la vida pública se hacía al aire libre y eso motivó que las ciudades tuvieran abundantes espacios que dieran cabida a la gente como jardines, calles porticadas, plazas e incluso la prohibición del tráfico rodado durante el día. La preocupación por el ciudadano creó también una infraestructura que garantizase servicios

públicos como el abastecimiento de aguas (fuentes y acueductos, de los que en Roma llegó a haber once) y la red de alcantarillado, así como las termas, baños y letrinas públicas. En atención a las necesidades de la vida social y económica se construyeron templos, curias, basílicas y mercados de los que hablaremos más adelante. Por ejemplo las ciudades marítimas situaban sus mercados junto al puerto; en ciudades del interior éstos estarían en el centro de las mismas. Para los edificios sagrados, especialmente los templos de los dioses tutelares (Júpiter, Juno, Minerva), debe elegirse el lugar más elevado. El sitio para el templo de Mercurio será junto al Foro; los templos de Isis y Serapis junto al mercado. El de Hércules en las cercanías del circo; el de Marte fuera de la ciudad, para conjurar el peligro de guerra civil y proteger las murallas de los enemigos; el de Venus junto al puerto, para evitar los placeres y desenfrenos; el de Vulcano también estaría situado fuera de la ciudad para proteger las viviendas de los incendios, así como el de Ceres para que de este modo fuera más fácil ofrecer los sacrificios a los campesinos.

La organización de la ciudad no siempre se atuvo a estos cánones urbanísticos. Hubo emplazamientos anteriores que carecían de toda clase de ordenamientos: callejas irregulares, casas hacinadas, ruidosas, con derrumbamientos e incendios a causa de los pobres materiales de edificación (adobe, madera...) y las lámparas de aceite. Para combatirlos existía un brigada de bomberos. Una deficiencia en la organización urbanística consistió en que las calles no llevaban nombre y carecían de numeración, lo que ocasionaba una gran dificultad para orientarse. Por ello los romanos tomaban otros puntos de referencia: edificios públicos, estatuas, jardines...El dato más fácil para la orientación era el predominio de tiendas y talleres de una determinada actividad artesanal: la calle de los orfebres, de los panaderos, de los zapateros...

Atenas había crecido desordenadamente, sin un plan urbanístico, por lo que la mayoría de sus calles eran estrechas y retorcidas, con innumerables casuchas muy modestas, aunque si bien es verdad había algún barrio de cierto acomodo con viviendas más amplias. Pero los barrios de los artesanos padecían el hacinamiento motivado por pequeños talleres que estaban distribuidos en las calles por oficios; y mucho más el de las viviendas anejas que debían albergar a una población cada vez más creciente sin posibilidad de ampliación: paradójicamente el desarrollo económico conducía a un empeoramiento de las condiciones de vida, agravado por la escasez de agua.

De todos modos, a causa del clima de Atenas, la gente hacía la vida fuera de las casas trabajando en la calle. Uno de los aspectos que caracterizaban el área urbana ateniense era el bullicio. Otro rasgo de la Atenas democrática era que el pueblo no mostrara reverencia alguna ante los personajes importantes, despreocupándose incluso de cederles el paso: Platón se lamentaba de que hasta los asnos circularan por allí a sus anchas como si creyeran tener también ellos derechos democráticos. En cambio, al llegar la noche las calles se volvían inseguras por carecer de iluminación; así los transeúntes procuraban circular en grupos portando antorchas por temor a posibles robos o ataques.

Frente a este hormiguero urbano la Acrópolis ofrecía una magnífica imagen, por haber sido reconstruía tras la invasión del ejército persa.

El tercer elemento de la vida urbana ateniense era el *ágora del Cerámico*, centro de la vida económica, social y política. Los griegos construyen sus plazas públicas en forma cuadrada, con dobles y espaciosos pórticos, adornándolas con numerosas columnas, sostenidas con arquitrabes de piedra o mármol formando así galerías en la parte superior para pasear. El ágora de Atenas estaba atravesada diagonalmente por la calle de las Panateneas (que partía del santuario de Eleusis y conducía directamente a la Acrópolis)

dividiéndola en dos mitades: la occidental albergaba una serie de edificios y monumentos suntuosos e importantes para la ciudad, mientras que la oriental era el mercado propiamente dicho, con sus innumerables tiendas y talleres, instalados a la sombra de los plátanos que formaban una especie de toldo para protegerse del sol.

En la civilización romana el *forum* (que literalmente significa "lugar situado fuera" dado que las ferias y mercados solían celebrarse fuera de la ciudad") era el lugar donde se reunía el pueblo para comerciar o hacer negocios, y también para pasar el rato, donde los magistrados convocaban a la multitud para hablarle, donde se celebran las ejecuciones de condenados; así mismo se celebraban sacrificios, ofrendas, ceremonias sagradas, juegos de animales y gladiadores y banquetes públicos. En los muros de los monumentos del foro se exponen las leyes, las prescripciones religiosas, tratados, etc

BIBLIOGRAFÍA:

GIARDINA, A. y otros. El hombre romano. Madrid, Alianza, 1991

PAOLI, U. Urbs. La vida en la Roma antigua. Barcelona, Iberia, 1973.

KOVALIOV, S.I. Historia de Roma, Madrid, Akal, 1979.

PIGANIOL, A. Historia de Roma. Buenos Aires, Eudeba, 1981.

HACQUARD, G.-DAUTRY, J.-MAISANI, O. Guide Romain Antique. Paris. Classiques Hachette, 1952.

BOARDMAN, GRIFFIN, MURRAY. Historia Oxford del Mundo Clásico I y II. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GUILLEN, J. Urbs Roma. I, II y III. Salamanca, Síqueme, 1977.

COULANGES, F. La ciudad antigua. Barcelona, Ediciones Península, 1984.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. Historia de Roma, Salamanca, Ediciones Universidad, 1995.

GASCO, F. Sociedad y Cultura en tiempo de los Severos. Madrid, Coloquio, 1988.

HIDALGO, M.J., SAYAS, J.J., ROLDÁN, J.M. Historia de la Grecia Antigua. Salamanca, Ediciones Universidad, 1998.